

GUEVARA, María Fernanda: **Límites de la filosofía moral de Sartre**, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas 2000

Por Daniel Jove*

La manera tradicional de leer *El ser y la nada*, del filósofo francés Jean-Paul Sartre, la mayoría de las veces ha sacado como conclusión que es un texto nihilista. Y, obviamente como nihilista, puede suponerse que no aporta realmente nada a las distintas esferas de lo humano, sino más bien promueve la destrucción absoluta. Es fácil caer en esta postura, pues ciertamente el texto gira en torno a lo que Sartre consideraba uno de los problemas más importantes de la existencia humana: la mala fe. Y es que no es un error decir que Sartre tenía la convicción, por lo menos cuando escribió ese libro, de que todas las relaciones interpersonales están condenadas a la mala fe. Pero esta lectura *condena* a la mala fe, en Sartre, como una interpretación nihilista de las relaciones humanas. Bajo esta postura las relaciones humanas están determinadas a ser destructivas, en vez de ser constructivas. El problema es que esto es solamente *una* de las lecturas que se pueden hacer de Sartre.

En el libro *Límites de la filosofía moral de Sartre*, María Fernanda Guevara intenta dar una interpretación distinta a la filosofía de pensador francés. Lo primero que se debe tomar en cuenta es que Sartre no sólo escribió *El ser y la nada*, sino que además tiene otros libros donde habla de la existencia y las relaciones humanas: *Cuadernos para una moral*, *El existencialismo es un humanismo*, *Verdad y existencia*, por nombrar algunos. Ahora bien, Guevara parte de *El ser y la nada* porque es el texto en donde se halla expuesta sistemáticamente la mala fe, pero no se limita a él. Su intención es alimentarse de otros textos del pensador francés para no cometer el error de reducir a Sartre a una sola obra. La otra obra en la cual se centra la autora es *Verdad y existencia*.

* Asistente de Investigación del Centro de Estudios Filosóficos de la Universidad Católica Andrés Bello.

El texto de Guevara está dividido en tres partes. En la primera, la autora hace una revisión de la noción de mala fe en las relaciones concretas con el prójimo, en *El ser y la nada*, y luego señala cuales pueden ser las perspectivas morales que surgen de esta noción. Sin embargo, esto no se puede hacer directamente desde el texto, la autora lo hace desde los márgenes del mismo y las notas al pie de página. En la segunda parte revisa la noción de "la verdad como don" desde *Verdad y existencia*, con la intención de mostrar otra visión de Sartre, en torno a las relaciones interpersonales. En la tercera parte hace una redescrición de las relaciones concretas con el prójimo, bajo la luz de la lectura de *Verdad y existencia*. Esto lo hace la autora para mostrar una lectura distinta de Sartre, sin limitarse a *El ser y la nada*, que sirve para avizorar una nueva forma de plantear los límites de la moral sartreana. Una moral que no tiene la intención destructiva que surge de la lectura de Sartre como un nihilista, sino más bien una intención constructiva y positiva de las relaciones interpersonales.

La intención de hacer un recorrido parecido al de Sartre en *El ser y la nada*, al revisar la noción de mala fe y sus repercusiones en las relaciones interpersonales, es clave, pues así se muestra la "ontología sartreana". Guevara parte de las estructuras inmediatas del para-sí, pues "el para-sí expresa la condición ontológica del hombre, su manera de estar en el mundo. El ser 'para-sí' es la unidad del ser y la nada" (pág. 23). Comienza con la noción de en-sí, pasando por la prueba ontológica de Sartre y el problema de la nada, terminando con la libertad del para-sí. El problema de la nada y la libertad son nociones importantes que llevan a Sartre a formular su idea de mala fe. Es en la constante impertinencia del para-sí de querer concebirse como un en-sí, donde surge el problema de la mala fe. La autora revisa esta noción, primero en el para-sí (el individuo), y luego en el para-sí-con-otros (el entorno social). La primera parte termina con una sección titulada *Perspectivas morales*, donde Guevara reinterpreta, una primera vez, lo revisado a lo largo de esta parte. En esta sección se dibuja una salida positiva al problema de las relaciones interpersonales, si se asume una autenticidad frente al problema de la mala fe. Así:

"Si el sujeto decide rebatir el proyecto originario del cogito de ser causa sui, la posibilidad de relaciones intersubjetivas auténticas está abierta desde las mismas premisas sartreanas. Esta posibilidad pareciera ser experimentada por sujetos que asumen, auténticamente, la

radical soledad de su existencia y la plena responsabilidad de las actitudes concretas experimentadas con el otro". (pág. 120).

La segunda parte es un recorrido por el texto *Verdad y existencia*, en la cual Guevara revisa las distintas nociones de verdad en el texto sartreano. Comienza con la verdad como contemplación y la verdad como acción, pasando por la verdad viva y la verdad muerta, terminando con la verdad como don. La razón de este recorrido es porque en *El ser y la nada* Sartre no trabaja el tema de las relaciones auténticas explícitamente. Y sólo bajo la luz de la lectura de *Verdad y existencia* y la última parte de *El ser y la nada*, es posible reinterpretar las relaciones interpersonales expuestas en *El Ser y la nada*. Empero, en esta nueva interpretación no cambian los supuestos ontológicos descritos en *El ser y la nada*, la autora del libro no hace una ruptura entre los textos. Sin embargo, Guevara muestra cómo a partir de estos supuestos ontológicos es posible desprender una nueva vía para las relaciones interpersonales. La actitud que adopta el para-sí, a partir de la noción de la verdad como don no es de negación, sino es más bien solícita y auténtica. "La verdad es una donación, es un regalo que el para-sí construye, gracias a la presencia del otro y, más precisamente, gracias al esfuerzo continuo de proyectarse auténticamente en el mundo" (pág. 151).

Hecha la revisión de los textos del pensador, Guevara pasa a hacer la redescipción de las relaciones interpersonales. En esta redescipción surgen los límites de la moral sartreana. Pero primero comienza la revisión de la moral de la autenticidad, que "en palabras del propio Sartre, es una moral de la conversión. Ésta radica en liberarse de la mala fe" (pág. 188). Puede decirse que la postura auténtica, es aquella que se asume de manera consciente y honesta frente al problema de la mala fe. Pero la autora muestra que la ontología sartreana presupone los límites de la moral, y el mismo Sartre se vio atrapado en estos límites. La reconstrucción es hecha a partir de Sartre, pero con conciencia de que él nunca logro hacerla. La salida de la mala fe sólo la logra el para-sí que no cosifica a su prójimo, por eso "la liberación no es nunca una liberación solitaria, (...) el otro, la otra "persona" es un valor tan importante como la libertad" (pág. 188). Es solamente a través de la afirmación consciente del otro, que es posible escapar de la mala fe.

Sin embargo, es clara la contradicción de la cual Sartre intenta salir, aunque no puede. Guevara muestra cómo ocurre esto al en-

frentar los dos textos del pensador. En *Verdad y existencia* Sartre intenta mostrar que sí es posible una salida auténtica, pero la tendencia del para-sí a retrotraerse en sí mismo, hace que el proyecto auténtico sea muy difícil. La tendencia del para-sí es a la cosificación del prójimo, y superar esta cosificación es un proceso posible, aunque difícil. Pero, aun cuando se logre la autenticidad, que no es más que la constancia de un proyecto asumido conscientemente, esto no impide que construcciones morales como la del nazismo no sean auténticas. El nazi también puede ser constante y auténtico. Este es el problema que surge en la moral sartreana, pues el mismo autor no puede dotarla de contenidos, solamente lo hace el que asuma esta postura existencial.

Guevara concluye, en el último apartado de la tercera parte, titulado *Límites de la filosofía moral de Sartre* que, en efecto, el autor queda atrapado por la construcción de su plataforma ontológica. En esta medida falla, al intentar dar en *Verdad y existencia*, una salida al problema de la mala fe. Guevara muestra que Sartre no se da cuenta de que la mala fe sigue ahí, inclusive a la luz de la noción de verdad como don. Y aun cuando el proyecto auténtico se cumpla, hay muchas posturas morales que pueden asumirse con autenticidad. El problema de Sartre es que él considera que el para-sí está condenado a la libertad, y en cuanto libre, es completamente responsable de sus actos. La libertad sartreana, aunque exige una rigurosidad y constancia de un proyecto existencial, no sirve para condenar sistemas morales que perjudiquen a terceros, el requisito fundamental es que el sistema sea consecuente consigo mismo. La imposibilidad de reajustar los límites de la moral es la razón por la cual él, luego de haber intentado, se entrega al estudio del marxismo como una nueva opción. Dice la autora que:

"La cuestión no se resuelve debido a la ontología de El ser y la nada que sigue estando presente en Verdad y existencia. El límite de la filosofía moral de Sartre está representado por el relativismo inscrito en todo ateísmo cuando la razón fracasa en dotar al hombre de un criterio último para fundamentar la moral". (pág. 199).

De esta manera, el libro de Guevara cumple su función, la exposición de una lectura distinta de Sartre, sin limitarse a *El ser y la nada* solamente. El libro muestra también al lector cuales son los límites de la filosofía moral de Sartre. Empero, en este punto hay que tener mucho cuidado, pues se puede caer una vez más en

el error de catalogar al pensador francés de nihilista. El libro es principalmente una revisión de la moral sartreana, pero con un fin, mostrar que a pesar de que Sartre queda atrapado por su ontología del para-sí, que sin duda tiene rasgos negativos, la moral que se deriva de esta ontología no debe tomarse necesariamente como una moral que niega a los individuos. Guevara muestra que Sartre no es un nihilista, sino más bien un humanista, pues se puede decir que su intención era construir la moral de la autenticidad, que para nada tiene rasgos nihilistas o destructores.

A partir de la lectura de este libro, así como de la lectura cuidadosa de las obras de Sartre, es posible darse cuenta de que él era más bien un crítico de la existencia humana, no un destructor. A partir de la crítica, de indicar qué es lo que parece no estar funcionando adecuadamente, es que se puede reconstruir la existencia. La mala fe es, según Sartre es una conducta ineludible en los humanos, pero no porque sea constitutivo de nosotros quiere decir que debemos caer en ella una y otra vez. La moral de la autenticidad es un intento que falla, como lo muestra Guevara, pero que tiene una intención de positiva y consecuente de la reconstrucción de la existencia del individuo que se entrega a ella conscientemente. Hay que tomar en cuenta que el problema de Sartre era el hombre, ese era el hilo conductor de su pensamiento existencial. En una época en la cual el sistema moral del hombre ha sido echado abajo, y en la cual no hay una dirección definida hacia donde dirigirse, Sartre lo que intenta es reconstruir al hombre y a su sistema moral. Sartre, a través de su crítica a la existencia, construye, no destruye.

Este es el primer libro

En el primer volumen de la obra "Sartre y la existencia humana" del libro "Política y cultura" está el capítulo "Sartre y la existencia humana" que trata de la conexión política y cultural entre el pensamiento de Sartre y la política y cultura de su época.

Asociación de Investigación del Centro de Estudios
Bello

En el original: SAÏR, Jean-Paul. "Sartre y la existencia humana" están basadas por el autor de la obra.